

# EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director  
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.  
**SE PUBLICA LOS VIERNES**

## Para patronos y obreros.

Debido a un incidente ocurrido en un taller de esta localidad, por ignorar o interpretar mal el arreglo hecho el día 8 de Agosto de 1914, por las comisiones de patronos y obreros nombrados para tal fin, hemos creído de suma necesidad hacer una extracción de los precios convenidos por dichas comisiones, para el mayor conocimiento de todos y evitar vuelvan a presentarse disgustos que no han debido ocurrir.

El día 8 del mes y año antes indicado, se entrevistaron las comisiones nombradas para dicho arreglo, las cuales las representaban: por la comisión de patronos, los Sres. D. José Huertas y D. Juan Alvarez, y por la de obreros, nuestros compañeros Enrique Rubio, Pedro Domínguez y Juan Vaca.

El arreglo convenido por ambas partes fué el siguiente:

Quitar el precio mínimo, que para el labrado de duelas existe en nuestra Tarifa y establecer el precio medio, con el que tiene las duelas enteras o escabenas, quedando éstas con el precio máximo que hoy tienen en Tarifa y facultando al obrero para cuando tenga que labrar maderas extraordinarias por su calidad, tratar con el patrono el precio de dicho trabajo: esta proposición fué hecha por la comi-

sión de patronos y aceptada por la de obreros que propuso aumentar los precios en las maderas siguientes:

|   | <i>Pesetas</i> |
|---|----------------|
| Tonel de 90 arrobas, el                             | 30             |
| 100   | 30             |
| Id. de 60 id., id.                                  | 25             |
| Id. de 45 id., id.                                  | 22'50          |
| Bota de 36 id., id.                                 | 20             |
| Id. de 30 id., madera entera o escabeneda           | 15             |
| Id. de 30 id., hendida o New-York                   | 13'75          |
| Id. bodeguera                                       | 17'50          |
| Bocoy talla bota de extracción, escabeneda o entera | 16'50          |
| Id., id., id., fácil de labrar (delgada)            | 15             |
| Id. talla entre bota y media id.                    | 13'50          |
| Id., id., id., fácil de labrar (delgada)            | 12             |
| Barril de 20 arrobas, id.                           | 12             |
| Media de 15 id., madera entera o escabeneda         | 10             |
| Id. de 15 id., hendida o New-York                   | 9              |
| Barril de 10 id.                                    | 9              |
| Id. de 7 1/2 id., madera entera o escabeneda        | 7'25           |
| Id. de 7 1/2 id., hendida o New-York                | 6'75           |
| Id. de 6 id., madera entera o hendida               | 6              |
| Id. de 6 id., cuarteada                             | 5'75           |
| Id. de 5 id., entera o hendida                      | 5              |
| Id. de 5 id., cuarteada                             | 4'75           |
| Id. de 3 3/4 id., entera o hendida                  | 4'50           |

|                               | <i>Pesetas</i> |
|-------------------------------|----------------|
| Id. de 3 3/4 id., cuarteada   | 4              |
| Id. de séptimos catalanes     | 4              |
| Id. de 3 arrobas, sin aparear | 3'50           |
| Id. de 3 id., apareado        | 3              |
| Id. de 2 id., sin aparear     | 3              |
| Id. de 2 id., apareado        | 2'50           |
| Id. de 1 id., sin aparear     | 2'50           |
| Id. de 1 id., apareado        | 2'25           |

Dicho arreglo, como a todos nos consta, fué verbal, por negarse la comisión patronal a contraer compromiso firmado; y la de obreros, creyendo un deber salvar toda dificultad, por las circunstancias que en aquella fecha se presentaron respecto al conflicto europeo, se dieron por conformes con esta proposición, y por lo tanto nos satisface sobremanera la pronta solución del caso ocurrido en el taller de D. Rafael Sierra.

Dicho señor, en cuanto tuvo conocimiento oficial de nuestra Sociedad, obrando en justicia y reconociendo justa la petición, enseguida se apresuró a subsanar el asunto.

## Lo que engendra el vicio

Mucho se lleva escrito para apuntar los males y perjuicios que para el individuo representan los vicios que padece la actual generación. Estamos cansados de leer artículos (especialmente en la prensa obrera) en donde solamente se trata del mal que a sí mismo se origina el individuo que estos defectos padece.

Unos tratan del veneno que para el ser humano representa el tabaco, esa planta que nos lleva los cuatro miserables céntimos que podríamos invertir en cosas más importantes y necesarias para la vida, y que tan tontamente se escapan en humo.

Los otros apuntan los males del alcohol y sus efectos mortíferos en el individuo que a él se entrega.

Nosotros vamos a apuntar hoy, no solamente los que padece el individuo que al vicio se entrega, sino también los que éste trae aparejados para las próximas generaciones, esto es, para nuestros descendientes, sean éstos hijos (si la herencia es directa) o para los nietos o biznietos (si la herencia es indirecta).

Sabemos que el individuo vicioso paga muy pronto caras las consecuencias de sus excesos. Así vemos al alcohólico pronto a adquirir padecimientos crónicos del estómago (dispepsias, etc.) o la terrible tuberculosis, y que la mayor parte de las veces es originada por el vicio, sea éste el alcoholismo, el abuso desordenado de los placeres sexuales, el llevar una vida de crápula, etc., etc.; si bien no negamos con esto que decimos que el obrero también padece muchas enfermedades a causa de la miseria de que vive rodeado, pero aumentese a aquélla el vicio y habrá un doble motivo para su origen.

Sabemos que el alcohol destruye la resistencia muscular, «se dirige con preferencia al cerebro, atrofia y reblandece los núcleos cerebrales, anula la voluntad en el individuo e induce al suicidio.» Las estadísticas de los manicomios arrojan un notable tanto por ciento de individuos alcohólicos e igualmente las de los asilos de ciegos.

Es lamentable la vida que llevan estos desgraciados y lo engañados que viven.

En una ocasión, encontrándose enfermo el que estas líneas escribe y con motivo de ser visitado por un compañero que tenía la desgracia de ser alcohólico, hizole constar éste que a pesar de ser él alcohólico nunca había estado enfermo; dos meses más tarde sucumbía «el que nunca había estado enfermo» (?) a consecuencia de una tuberculosis galopante adquirida seguramente a consecuencia del vicio y el que esto escribe puede contároslo a pesar de su enfermedad, que tuvo a bien el dejarlo en esta «divina» tierra.

No queremos extendernos más en hacer ver los males que al individuo originan sus vicios. Vamos a penetrar en otro aspecto de la

cuestión y analizar cómo de ellos padecen sus fatales consecuencias inocentes seres que parecen solo venir a este mundo a pagar las culpas de sus corrompidos progenitores, que ni siquiera se dan cuenta del mal que a su descendencia originan.

Hoy están admitidas por la ciencia las doctrinas de la selección natural proclamadas por Darwin y Lamark a mediados del siglo pasado y que ya nos citaba Platón en su República ideal diciendo que los mejores se uniesen con los mejores, pero en sus más hermosos años y en la época más favorable, con lo cual ya parecían tener noción alguna de la selección natural nuestros antepasados de hace 23 siglos. Vemos que para llevar a cabo esto, son precisos hombres sanos y fuertes si queremos llegar a la raza ideal para el género humano, y no gente corrompida por el vicio como la que es objeto de censura en el presente artículo.

Hasta la fecha, para vergüenza y oprobio del género humano, las doctrinas de la selección natural pudieron ser aplicadas y puestas en práctica en los animales irracionales; pero no así en el ser humano a pesar de su *racionalidad*.

Podemos admirar la verdad de estas doctrinas en los animales, en los concursos de ganados, aves de corral, etc., etc. Sabemos que se cotizan a muy alto precio los mejores ejemplares de una raza, lo cual no es consecuencia de otra cosa más que de estar admitidas las doctrinas reproductoras de selección predicadas por los sabios indicados.

Como igualmente se iría regenerando la actual sociedad por medio de los cruzamientos de individuos, si no fuertes, por lo menos sanos.

«La fuerza de la herencia es inmensa—dice Büchner—y no sólo se extiende a las relaciones del padre con el hijo, sino aún a las del nieto con su abuelo, y se deja sentir en las ramas colaterales».

«Se ha hecho la curiosa observación de que los hijos de una madre que ha tenido relaciones fecundas con muchos generadores, presentan, generalmente, algunas particularidades del primero de ellos.»

«El que se casa con una viuda o una mujer divorciada debe tener en cuenta no solamente a la mujer misma, sino también a su primer marido, porque no debe olvidar la posibilidad de ver reproducidas por herencia en sus hijos ciertas particularidades del primer marido, quizá gérmenes de enfermedades, si el matrimonio ha sido fecundo.»

Tenemos también en algunos países del mundo el estudio patológico de los criminales reincidentes y que con tal motivo se llegó a indicar por comisiones científicas nombradas al efecto la castración del individuo que a este caso llegase, si bien no está todavía aceptada. Seguramente el origen de este mal no es otro que un defecto patológico del individuo o bien heredado a causa de los vicios de sus progenitores.

De lo dicho hasta aquí puede deducirse que todo individuo vicioso o degenerado no es hombre, más bien es un monstruo, indigno del respeto de sus semejantes y que caso de que llegue a crear familia será ésta la primera en renegar de él por hacerse acreedor a ello con los males que les ha acarreado.

Esto es todo lo que trae aparejado la vida viciosa y crápula de la mayoría de los individuos de la actual sociedad: escrófula, linfatismo y predisposición a la tuberculosis. Por esto escribimos el presente artículo, es decir, como amantes del progreso humano y de su regeneración total, que, dicho sea con franqueza, la vemos muy lejos.

EUCLIDES.

## No lo consentamos.

Nos quejamos de que la vida está cara; de que los jornales son cortos y cada día escasean más.

La queja es justa.

Pero lo que no es tan justo es que acumulemos toda la responsabilidad de esos hechos en los Gobiernos y en los demás elementos directores del país. Porque es cierto de toda certeza que esta gente no hace nada por mejorar la situación del pueblo; más aún, que convierte los mayores dolores, las más grandes desgracias de las masas obreras en fuentes copiosas de negocios pingües; pero es igualmente verdad que si esto ocurre, es porque nosotros lo consentimos.

¡Sí, lo consentimos!

A ello equivale el no prestar a la organización todo nuestro apoyo, para que se halle siempre en condiciones de hacer frente a los patronos; el no contribuir al fomento de cooperativas socialistas que suprimen intermediarios inútiles y acaban con los

fraudes de los comerciantes de mala fe; el dejar que sean elegidos concejales y diputados hombres que convierten la política —ciencia de gobernar los pueblos— en motivo de negocios inmorales y en medio de satisfacer sus ambiciones impuras.

Es triste confesar que en buena parte los males que sufrimos son obra de nuestra desidia, de nuestro lamentable abandono de deberes. Hagámonos cargo de esta verdad, no para disculpar los crímenes de nuestros enemigos, no para aminorar nuestro odio hacia ellos, sino para luchar con más bríos, para no incurrir en nuevas omisiones, para debilitar más rápidamente al enemigo y derrotarle.

M. G.

## LA FUERZA OBRERA

### ¡Obreros, educaos!

Una de las fuerzas más positivas para hostigar la pereza de nuestro país son los obreros. Gentes de espíritu medioeval cuelgan a los obreros el ser causa de la paralización industrial de España, el ocasionar miedo agudo al capital.

Nada más equivocado. Sin la fuerza obrera organizada, España sería un cuerpo fósil e incompleto. Es la fuerza obrera fianza de que las llamadas derechas no podrán rebasar los límites de su campo político, ni cometer los desmanes que su turbulencia y su espíritu de autoridad apetecen. Bien encauzada la fuerza obrera, puede ser la dinamo de la regeneración de España que lance, en otros términos, a España a la órbita universal que forma la comunidad de los pueblos.

Pero la fuerza obrera, para ser fecunda, debe ser adecuada ¡Nunca se insistirá bastante en eso! Educación; esto es, claridad, claridad en los pisos de la conciencia. Los obreros así, serían la fuerza decisiva que sacase de su postración a España. El día que los obreros españoles dejen de ser la gleba analfabeta de

hoy habremos conseguido uno de los triunfos mayores sobre nuestra postración nacional. Y esto es lo que no comprenden muchos; que no hay Socialismo, ni dignificación, ni equidad del trabajo del obrero, por tanto, porque todo el que trabaja es obrero, sin que España deje de ser una nación desorganizada y espiritual y pedagógicamente inferior.

¡Obreros, educaos! ¡Educad a los obreros!

Esta debía ser, junto al «¡Proletarios, uníos!», de Marx, una de las divisas ideales de los que trabajan con las manos o el espíritu en España.

J. G.

## La huelga de metalúrgicos

### Intervención del Gobernador.

Nueve semanas de lucha llevan nuestros compañeros, los obreros metalúrgicos, para la consecución de dos reales de aumento en sus vergonzosos salarios, y media hora de reducción en la jornada durante ocho meses.

Por fin, al cabo de ese tiempo, el Gobernador, obligado por el Ministro, ha dado señales de vida en este conflicto. Dudamos que la intervención de la primera autoridad sea eficaz, y arranca esta duda nuestra de dos cosas: de la antipática y condenable conducta de los patronos y de la falta de energía del señor Cobian para hacerles ver a esos patronos que cuando, como en el caso presente, se hacen por los obreros peticiones tan justas—justicia que resalta más por la insignificancia de las mismas—no se puede, caprichosamente mantener un conflicto, aferrándose a una idea basada en la intransigencia más brutal.

La fórmula dada por los patronos al Gobernador, y rechazada de plano por los obreros metalúrgicos, es una burla irritante que pone al descubierto, una vez más la intención de los patronos y su capacidad moral.

Decir a los huelguistas que se hará por los patronos un aumento general bajo la base mínima de medio real, es indignante. Y añadir que, para ese burlesco aumento,

precisan realizar un estudio previo para el cual necesitan el plazo máximo de un mes, no hallamos palabras para calificarlo.

Vuelva el personal a los talleres, normalícese la situación y después... después haremos un aumento caprichoso en los salarios. Tal es la pretensión de los patronos.

Cuando se procede así; cuando la intransigencia patronal es tan manifiesta; cuando se ve claro el propósito de no terminar un conflicto, esperando que el hambre haga sucumbir a los huelguistas creemos nosotros que el deber de la primera autoridad de la provincia es hacer caer la responsabilidad de lo que, por consecuencia de la burla y codicia patronal pueda ocurrir sobre esos señores cuya conducta es a todas luces condenable.

Hemos dicho en estas mismas columnas que los Sres. Barreras y demás patronos que siguen su malévolos inspiración, son, mental y económicamente una ridícula parodia comparada con la clase patronal de Asturias, Vizcaya, etc. Sin embargo, en cuanto a intransigencia y egoísmo son superiores, y para demostración véase el siguiente hecho:

El Sindicato metalúrgico de Asturias, planteó unas reclamaciones a los patronos, y en una carta enviada al Sindicato de esta localidad, anunciándole el envío de dos mil pesetas para la huelga, dicen lo siguiente, que copiamos para que los trabajadores y la opinión puedan juzgar con exacto conocimiento de causa la conducta de los patronos de Vigo y su inferioridad moral:

«Las reclamaciones que tenemos planteadas y de las cuales os dábamos cuenta en nuestra última, esperamos nos den muy buen resultado, pues ha dicho el ingeniero de la fábrica de Mieres a una comisión que el Consejo de Administración había aceptado en principio acceder a nuestra reclamación. Queda, pues, discutirla y tenemos confianza en que sacaremos, si no las cuatrocientas mil pesetas, una cantidad muy aproximada, y si para entonces continúa nuestra huelga, os ayudaremos con donativos a vuestro triunfo.»

»Para que podáis juzgar como acogieron nuestros afiliados vuestra lucha, todas las Secciones que contestaron terminan diciendo: Hágase todo lo que se pueda por que triunfen nuestros hermanos de Vigo. ¡Viva la Federación Nacional!»

Creemos innecesario todo comentario.

## A todos en general

A vosotros me dirijo por medio de la prensa con propósito de haceros reflexionar sobre vuestra miserable y desdichada vida.

Tú, pueblo trabajador, que siempre has sido el obrero que has soportado con resignación de esclavos vejámenes sin cuento; tú que como enmudecido cordero te has dejado y dejas esquilar de los malos pastores que has tenido para tu custodia; tú que siempre has sido y eres inagotable manantial de creaciones útiles, ¿consentirás por más tiempo ser el esclavo de la gleba, el obrero insultado, pisoteado y robado por los tiranos que te roban el sudor y sangre de tu escuálido cuerpo, que con tu hábil y constante laborar trocas en materias útiles a la vida, que deben ser para los tuyos y los de tu clase?

¿Seguirás paciente como borrico, produciendo siempre y no disponiendo nunca ni de lo indispensable para la vida, ni te has de preocupar del porvenir de tus queridos hijos?

Hora es ya, infelices trabajadores, de que os deis cuenta de vuestro gran valer, de vuestra utilidad en la sociedad, de que sin vuestro concurso el mundo sería un inmenso bosque improductivo y solitario, porque todos desapareceríamos del planeta por falta de abrigo, alimento y casas donde guarecernos de las recias estaciones invernales y de los mortales ataques de las innumerables fieras carnívoras que verían en nosotros la presa con que alimentarse.

Considerar que no tenemos más remedio que vivir asociados si queremos librarnos del maldito capital existente, y que, para defendernos de este empedernido criminal, es necesario recurrir a la asociación, pero a la asociación de la clase hambrienta, sin admisión de subterfugio político ni clase alguna.

Las autoridades y capitalistas (son la misma casta) en infame contubernio, trama sus redes de forma que nuestra mercancía, nuestro trabajo, puedan ellos apropiárselos lo más barato posible, sin tener en cuenta que este latrocinio desenfrenado sea la causa de la miseria y muerte cruel de nuestra querida familia. Esto a los seres de petrificadas entrañas, a los que por corazón tienen un pedazo de roca, no les preocupa nada.

A nosotros nos debe el preocuparnos de nuestra triste vida, y no sé a qué obedece esa mortal indiferencia con que miramos nuestras innumerables y mortales miserias.

En este sentido, los seres clasificados de irracionales, tienen más instintos humanitarios que nosotros.

Todos defienden a sus chicuelos con decisión y valentía, y nosotros, ¡nosotros! como mujeres lloriqueando siempre, lamentándonos quejumbrosamente de nuestra mala suerte.

¿Vuestras mujeres....., también vuestras esposas, mujeres o compañeras os impiden que vengais a la sociedad?...

Pues hacédle comprender la necesidad que tenemos de unirnos los trabajadores de uno y otro sexo, para que nuestros queridos hijos, el día de mañana, no sean tan mal tratados, vilipendiados, befados, pisoteados y robados como somos nosotros.

Hacédle comprender que, la única salvación que tenemos en este mar de miserias y crímenes, es la asociación de la clase trabajadora.

Hacédle comprender que, si quieren preparar un porvenir más justo, equitativo y humanitario para el ser que llevó en su vientre, en cuyo lecho se metamorfoseó nutriéndose de su sangre, que, entre fuertes y crueles dolores, rasgó sus carnes al darlo al mundo; que amantó en su pecho, en cuyo momento la inocente criaturita alargaba su tierna manecita que ella cariñosa besaba; es de imprescindible necesidad el recurrir a la unión de los de su misma clase social, a la unión de sus hermanos de penas, hambre y trabajo.

Sí, infelices compañeras, fijaos en la triste vida de vuestros queridos hijitos, en vuestros compañeros, en vuestras hijas, que, por una vil peseta, están todo el día ejecutando un trabajo bestial y cruel, impropio para su estado de incipiente y tiernas mujercitas.

No quitar la voluntad a vuestros hijos y esposo de que se asocien, que en nuestra sociedad trabajaremos por el bien de todos los nuestros.

Observad en vuestro alrededor, y que el cuadro triste de miseria que representa vuestra querida familia, sea el impulsor que os conduzca a tomar el camino que todos debemos seguir, a la sociedad obrera, donde todos proclamaremos la redención humana.

¡A la unión, compañeros y compañeras! Fuera mascarillas y a la unión!

M.

## ¿Para qué sirve el saber?

*He leído, no sé donde, que en un mitin o conferencia, un obrero español ha dicho que, en punto a instrucción, lo que a él le importa saber es «cuándo le pica el hambre». ¡Infeliz! No necesita estudiar para sentir la picadura del hambre. Tiene ella medios sobrados para llamar la atención de quien la padece. Pero no basta saber que tenemos hambre, sino saber cómo hemos de satisfacerla; y no de un modo ocasional y pasajero, sino con la suficiente garantía para el porvenir. Ahora bien; el conseguir esto es ya obra de instrucción y de educación.*

*La Historia nos enseña que ha habido hombres—masas de hombres—que han sentido hambre y la han sufrido sin protesta, por creer que era un hecho naturalísimo o merecido, dada su posición. Otros, faltos de la conciencia de su dignidad personal y de sus derechos, han vivido durante siglos explotados; y no ha pasado mucho tiempo que se dió el caso de que gran número de esclavos negros de los Estados Unidos, en vez de unirse, cuando la guerra de Secesión, a los que querían darles libertad, combatían contra ellos al lado de los amos.*

*A un industrial muy rico, pero no muy culto, de cierta población, cuyo nombre callo, he oido calificar de «revolucionaria» y «subversiva» toda instrucción dada a los obreros; y lo decía con motivo de haber ido a dar allí una conferencia científica un compañero mío. Preguntando el industrial en cuestión acerca del fundamento de aquellos calificativos, contestó:*

*¡Claro! El día que los obreros sepan tanto como nosotros no habrá quien los maneje.*

*Tiene razón. Cuanto más cultivado esté el espíritu del obrero mejor conoce sus necesidades y sus prerrogativas; mejor aparece el valor de la personalidad y de las relaciones sociales y de un modo más firme, más seguro y más racional sabe luchar por el derecho.*

*Los grandes revolucionarios de la Historia han sido todos hombres de cultura, y por tenerla han visto claro lo que hasta ellos parecía oscuro y han podido mover a las masas con el calor de sus convicciones. Acordémonos de los enciclopedistas franceses, de Lasalle y de Marx.*

R. ALTAMIRA.